



FOTO: Archivo Particular

EL PRÉSTAMO QUE ENTRA POR EL CELULAR Y SALE COBRANDO MIEDO

Antes, el “gota a gota” tenía rostro. Llegaba en moto, cobraba en efectivo y dejaba claro que detrás del “préstamo” había algo más que dinero: había miedo. Hoy ese mismo modelo criminal evolucionó. Ya no toca la puerta. Ahora entra por el celular.

Basta un anuncio en redes sociales, un mensaje de WhatsApp o una aplicación con promesas irresistibles: dinero inmediato, sin historial crediticio, sin papeleo y sin preguntas. Para miles de colombianos que viven con urgencias económicas, la oferta parece una solución. Pero muchas veces es el inicio de una pesadilla.

El llamado “gota a gota digital” es una de las formas más sofisticadas de extorsión moderna. Funciona bajo una lógica simple: ofrecer crédito rápido para capturar información personal y

convertirla en instrumento de presión. La Superintendencia Financiera de Colombia ha advertido que muchas de estas plataformas operan al margen de cualquier vigilancia estatal y obtienen acceso a contactos, fotos, archivos y datos privados del usuario apenas este acepta los términos de descarga.

Y ahí empieza el verdadero negocio.

Porque el problema no siempre son solo los intereses exorbitantes. Es la invasión total de la privacidad. **Si la persona se retrasa, incluso por horas, empiezan las llamadas, los mensajes intimidantes y las amenazas. Luego vienen los contactos: familiares, amigos, compañeros de trabajo.** Los extorsionadores les escriben, les cuentan de la deuda y, en muchos casos, difunden información privada para avergonzar a la víctima.

La deuda deja de ser financiera. Se convierte en una deuda psicológica. **Ese es el nuevo rostro del cobro violento: ya no necesitan perseguir físicamente a alguien cuando pueden perseguir su reputación.**

Lo grave es que este fenómeno crece porque combina dos vulnerabilidades: necesidad económica y baja educación digital. **Muchas personas no saben que, al instalar ciertas aplicaciones, están entregando acceso a su agenda, su galería y su ubicación. En otras palabras: firman su propia exposición. La “aplicación milagrosa” se convierte en un remolino de tasas usureras, amenazas, manipulación emocional y uso abusivo e ilícito de datos personales.**

¿Y qué hacer?

Primero: desconfiar de cualquier préstamo que parezca demasiado fácil. **Si nadie pide documentos, historial financiero o validaciones mínimas, probablemente no es un crédito: es una trampa.**

Segundo: **verificar que la entidad esté autorizada**

por la Superintendencia Financiera.

Tercero: revisar qué permisos pide la aplicación. **Si una app de préstamos quiere acceder a tus fotos, contactos, archivos, o ubicación, la alerta debería ser inmediata.**

Y si la persona ya cayó, lo importante es denunciar. **En Colombia, las denuncias pueden presentarse ante la Fiscalía General de la Nación, la Policía Nacional (CAI Virtual), la Superintendencia de Industria y Comercio por uso indebido de datos personales, y la Superintendencia Financiera cuando exista captación o actividad ilegal.** Porque aquí no estamos hablando solo de usura. Estamos hablando de extorsión, amenazas, violación de datos personales y, muchas veces, concierto para delinquir.

El “gota a gota” cambió de formato, pero no de esencia. Sigue siendo miedo con intereses. **Y en tiempos donde la pobreza y la urgencia caben en una pantalla, entender esa diferencia puede salvar no solo el bolsillo, sino la tranquilidad de toda una familia.**



SANTIAGO TORRIJOS PULIDO